

El día 18 de Agosto, á la madrugada, murió nuestra enferma agotada por la diarrea, á los 49 dias de operada, estando la herida casi cicatrizada.

La opinion de los varios profesores que conmigo estudiaban el caso, era que la enferma moria de diarrea, y que era esta enfermedad independiente de la herida.

México, Octubre 14 de 1885.

A. VILLALOBOS.

---

## CLÍNICA INTERNA.

---

### ALGUNAS REFLEXIONES Y RECOPIACION DE OPINIONES SOBRE EL COLERA MORBO

POR EL DR. SAMUEL MORALES PEREIRA, SOCIO CORRESPONSAL EN PUEBLA.

(CONTINÚA.)

#### DOS PALABRAS SOBRE SU HISTORIA Y MODO DE PROPAGACION.

El cólera tomó nacimiento en el Ganges, en sus embocaduras, y despues de haber cubierto de luto sus riberas en radios de asombrosa extension, bajó sobre la Europa; ¡cosa notable, siguió este azote en su marcha implacable y sedienta de homicidio, casi los mismos rumbos por donde vinieron en varias épocas las hordas de no ménos homicidas bárbaros á inundar el Occidente!

Son espantosos los efectos que causa, se celan sus menores movimientos; aun remoto, la idea del peligro infunde un temor general; si se aproxima, todo tiembla y huye despavorido; llena de espanto las más florecientes provincias; invade las ciudades más populosas; las deja casi desiertas, y cebado de innumerables victimas, parece abandonarlas ¡engañosa esperanza! su clemencia es incierta, es peligrosa: á veces vuelve la plaga con nueva ira, y arrebatá á cuantos habia perdonado en sus primeros golpes. Hay ciudades que le han visto diez épocas distintas vibrar su terrible guadaña en su desmantelado recinto. Acaso se creeria que los mares, los rios, las sierras, los montes, la esterilidad del suelo, pueden atajar sus progresos: no, esa epidemia es de montes y riberas, sus efectos son universales; ella atraviesa los mares, cruza los rios, los sigue en su corriente y remonta á su nacimiento; trepa las montañas hasta sus cumbres, y recorre los valles hasta en sus más recónditos recessos.

Sus estancias las hace ó verifica adonde se le presenten grandes congregaciones de hombres; se apodera de todos los caminos, de todas las comunicaciones comerciales; sigue los ejércitos, para adelante, vuelve atrás, se multiplica y subdivide, y surca los países en todas direcciones sembrando la desolacion y el exterminio.

La ciencia, cuyas observaciones siguen desde muchos años los desolados rastros del *Cólera morbo* en los inmensos países que ha recorrido, lo ha visto frecuentemente salvar considerables distancias, sin que hasta ahora se haya podido saber qué influencias han hecho que abandone repentinamente un país para ir á otro muy distante sin viciar los intermedios.

Lo que se sabe generalmente es, que las relaciones entre los pueblos, las comunicaciones mercantiles y los movimientos de los ejércitos, han contribuido muy poderosamente á su propagacion.

El cólera es congenial con todos los climas; los frios más rigurosos, los calores más excesivos, nada preserva de sus ataques; en fin, se puede decir que todo cielo es favorable á su desarrollo, y se le ve siempre estallar con extremada violencia.

Así nos pintan, sobre poco más ó ménos, los historiadores los detalles más ó ménos caprichosos, y así se explican las inmensas dificultades para juzgar de su contagiosidad y propagacion, y de su variable tratamiento, como veremos adelante, sin podernos entregar á ninguno hasta aquí.

El cólera es una gran calamidad pública que compromete todas las transacciones, todos los vínculos sociales, y que infunde terror y consternacion en todo el género humano; y si el microscopio, si nuestras investigaciones y medios de investigacion no nos han de servir más que para acabar de comprender su pronta y violenta propagacion, ¿para qué hemos de alardear más con el adelanto de la ciencia, si hemos de ser y seguido á ser fieles espectadores de cuadros tan aterradoros como nos los pintan los autores nacionales que nos sirven de consulta, ya de una manera general, ya particular? Sea uno de ellos el de nuestro ilustre Pedro Escobedo, en que nos dice que en catorce años el cólera se ha extendido en una área de 2,155 leguas del Norte al Sur, y 2,000 de Oriente á Occidente. La mortalidad que ha causado la estima, como muchos otros historiadores, en cuarenta millones, sin incluir los resultados de sus estragos en Alemania, Inglaterra, Francia y América; se refiere al Indostan, la Arabia, la Persia, la Siria y la Rusia.

Pero sigamos nuestro programa. En una disertacion escrita y publicada el año de 1833, por el Dr. J. Chavert, encontramos lo siguiente, que concuerda perfectamente con lo que llevamos dicho y que hemos extractado de Vazquez, del Villar y otros, por lo que toca á su invasion y propagacion, pues nos dice que nada hasta el presente ha podido contener su espantoso curso; que se le ha visto en los lugares elevados lo mismo que en los que se hallan colocados al pié de

las montañas; que ha hecho los mismos estragos en los tiempos secos que en los húmedos, en los calurosos que en los frios; que es espantoso el número de sus víctimas, que son más de cuarenta y cinco millones. Que el *cólera* camina, dice, á saltos y á brincos; busca sus víctimas, las devora, se detiene y vuelve á presentarse con furor; se desarrolla de preferencia en las grandes ciudades, porque en ellas encuentra condiciones muy favorables.

Con respecto á invasion y manera de propagacion, todos piensan de igual manera, y no me detendré en esto.

¿El *cólera* morbo es contagioso? Cuestion es esta que ha agitado á los grandes concursos médicos de Europa y de todo lugar, y cuyas conclusiones verémos adelante. En una Memoria que sobre el modo de comunicarse el *cólera* morbo presentó el Dr. Juan Hubbe á la Comision permanente de la Junta de Sanidad del Estado de Yucatan, se dice: «Tanto más importante es hoy la resolucion de esta duda, cuanto que acaba de recibirse el dictámen sobre el *cólera* morbo del Dr. Ordaz, médico de la Legacion mexicana en Lóndres, en el que se declara decididamente contra el contagio. ¿Y habiamos nosotros de conformarnos con opinion tan peligrosa, sin haber examinado ántes muy detenidamente sus razones y fundamentos? No, por cierto.

Los contagionistas, es decir, los que sostienen que el *cólera* morbo pestilencial se propaga por la comunicacion de los hombres, dicen: que una observacion rigurosa, seguida por el espacio de quince años en el Asia, el África y la Europa, y jamas desmentida, enseña que esta enfermedad se ha extendido al Norte, al Sur, al Este y al Oeste; por tierra y mar, por desiertos y pantanos, por montes, cordilleras y rios, en tiempo de calor y de frio, con los vientos reinantes y en contra de ellos, siguiendo sin excepcion los caminos de los hombres en sus comunicaciones, y solamente por ellos, con un paso siempre proporcionado á la velocidad humana. Que interrumpidas las comunicaciones, se detienen los progresos del mal en el todo ó en parte, segun es más ó ménos completa la interrupcion, y que jamás pasa al centro de una provincia sin dejar el rastro de sus estragos, desde las fronteras del país que anteriormente ha devastado.

Los anticontagionistas, es decir, los que niegan se comunique el *cólera* por los individuos, alegan en su defensa: que la experiencia no ha mostrado cosa alguna en los atacados de este mal que pueda considerarse como vehiculo para la propagacion de la enfermedad, que ni la sangre, ni el sudor, ni las excreciones, ni el aliento, ni la atmósfera inmediata á los enfermos, ni sus cadáveres, por último, comunican el *cólera* morbo á los que aun con temeridad se exponen á su influjo; y si bien ataca á individuos que no han estado fuera de toda comunicacion directa ó indirecta con los enfermos, no se ha verificado esto en razon de la mayor ó menor estrechez de la comunicacion, sino más bien en proporcion directa con la insalubridad de los lugares, la falta de limpieza en las habitaciones, la mala calidad de los alimentos, la relajacion de las costumbres y la exaltacion de las pa-

siones; que la invasion del cólera muchas veces es repentina, atacando inmediatamente con la mayor furia multitud de individuos, desapareciendo con la misma prontitud, sin que pueda averiguarse el motivo y sin que le falten personas que sean víctimas de sus estragos.

Sin embargo, dice Hubbe: «las experiencias que alegan los contagionistas dan una prueba positiva de la existencia de un enlace esencial entre la propagacion del cólera morbo y la comunicacion de los hombres; prueba que aunque no se puede llamar matemática, reúne bien todos los requisitos para reputarse como rigurosa en las ciencias naturales, pues el trascurso de tantos años, y el viaje por tantos y tan distintos países, han variado todas las demás circunstancias que acompañan á esta propagacion, y la única que jamás ha podido faltar sin impedirlo, ha sido la comunicacion de los hombres. Ni el magnetismo, ni la electricidad, ni los vientos, las aguas ó las exhalaciones terrestres, ni los alimentos, ni cuantos agentes conocidos son capaces, han impedido que nuestros males puedan seguir con tanta escrupulosidad los caminos que la industria y el comercio, la necesidad y la codicia han abierto sobre la tierra.

(Continuad.)



## ACADEMIA DE MEDICINA.

SESION DEL DIA 14 DE OCTUBRE DE 1885.—ACTA NÚM. 3, APROBADA EL 21 DEL MISMO.

Presidencia del Sr. Dr. Andrade.

Se abrió la sesion á las siete y veinte minutos de la noche, dando el infrascrito lectura al acta anterior, que fué aprobada previas algunas rectificaciones hechas por los Sres. Andrade y Sanchez.

Se dió cuenta con las publicaciones nacionales y extranjeras recibidas durante la semana, y con la siguiente obra obsequiada á la Academia por el Instituto Smithsonian de Washington: «Annual report of the Board of Regents of the Smithsonian Institution, for the year 1880.»—Acútese recibo y dénese las gracias.

El Dr. VILLALOBOS, socio corresponsal, cubrió su turno, leyendo un trabajo que titula: «Tumor fibroso, quístico, multilocular, que estaba implantado en la region izquierda de la cara;» obsequió á la Academia el retrato fotográfico de la enferma operada.

Sr. PRESIDENTE: Continúa la discusion sobre la nota del Sr. Sanchez, relativa á la multiplicacion de los moscos.